

## 2 Reyes 8-13 - La Influencia de un Profeta Espiritual

8:1 – Dios usa sus profetas (testigos) para proteger al que se sacrifica para el Señor.

- Dios advierte a muchos, pero sólo los fieles (como la viuda) oyen y obedecen, guardándose de muchos males.

8:4-6 – Dios usa su influencia aun en el corazón de reyes incrédulos para proveer por su pueblo.

8:5 – No hay “casualidades” con Dios – El obra todo junto en el tiempo perfecto para el bien de Su pueblo (vea Esther y Rut; Romanos 8:28)

8:7-15 (1 Reyes 19:15-16) – Dios tiene un plan para el profeta, pero lo cumple a SU tiempo.

2 R. 8:7 El varón de Dios hace la voluntad de Dios por FE (a pesar de sus temores de los enemigos de Dios) – pero con compasión (8:11)

- Es fiel a dar la Palabra de Dios aunque sabe que muchos no responderán, no creerán y que ellos van a endurecerse a la Palabra de Dios, causar mucho daño y sufrir ellos mismos por lo que hacen (sufrirán tanto en el tierra como en la eternidad... y mucho más allá).
- 8:12-15 – EL pecado—y la fama o las riquezas – endurece para que uno haga maldades que uno no cree que es capaz de hacer.
- 8:14-15 – El endurecimiento comienza con mentir o con esconder la verdad completa.

2 R. 9:1-4 – El varón de Dios entrena a otros profetas jóvenes y trabaja con ellos para servir a Dios. No lo hace todo – solo hace SU parte en servir.

- 9:3 – Advierte contra quedarse para recibir fama o fortuna (recuerda la caída de Giezi) – le anima a sólo hacer la voluntad de Dios—y correr.
- 9:11-13 – La gente se burla del profeta – hasta que diga algo que quieran oír para SU beneficio.

2 R. 13:14-19 – Hasta reyes necesitan la guía que Dios da por sus profetas (el el evangelio que los hijos de Dios les pueden compartir).

- El profeta puede discernir por la guía de Dios el **carácter** de un hombre, el cual revela cuán victorioso será.

2 Reyes 13:20-21 – A lo mejor el entierro de un profeta se hace sin alarde, pero su influencia dura más allá de la muerte. (Apoc. 6:14)

- Su influencia (o su testimonio y dichos) puede ser usado a dar nueva vida a otros... aun después de su muerte.
- (Ilust. del misionero y Roosevelt llegando en el mismo barco de un viaje en el extranjero. No había nadie para saludar al misionero... pero recordó que “no está en casa todavía”)